

pera esta medicina, y será bien dár tiempo al tiempo; que *no se ganó Zamora en una hora*. Mas de mil açotes, si yo no he contado mal, te has dado; bastan por aora; que el asno (hablando à lo groffero) sufre la carga, mas no la sobrecarga. No, no Señor, respondió Sancho, no se ha de dezir por mi, *à dineros pagados, braços quebrados*. Apartese vuefía merçèd otro poco, y dèxeme dar otros mil açotes siquiera; que à dos llevadas destas, avrèmos cumplido con esta partida, y aun nos sobrarà ropa. Pues tu te hallas con tan buena disposicion, dixo Don Quixote, el Cielo, te ayude, y pègate, que yà me aparto. Bolvió Sancho à su tarèa con tanto denuèdo, que yà avia quitado las cortezas à muchos arboles (tal era la riguridad con que se dava) y alçando una vez la voz, y dando un dessaforado açote en una haya, dixo: Aquí morirà Sansón, y quantos con el fon. Acudiò Don Quixote luego al fon de la lastimada voz, y del golpe del riguroso açote, y asiendo del torcido cabestro, que le servia de corvacho à Sancho, le dixo: No permita la fuerte, Sancho amigo, que por el gusto mio, pierdas tu la vida, que ha de servir para sustentar à tu muger, y à tus hijos. Espere Dulcinèa mejor coyuntura, que yo me contendrè en los limites de la esperança propinqua, y esperarè, que cobres fuerças nuevas para que se concluya este negocio à gusto de todos. Pues vuefía merçèd, Señor mio, lo quiere asì, respondió Sancho, sea en buena hora, y echeme su ferreruelo sobre estas espaldas, que estòy sudando, y no querria resfriarme; que los nuevos diciplinantes corren este peligro. Hizolo asì Don Quixote, y quedàndose en pelota, abrigò à Sancho, el qual

se